



**FIGURA 33** | Desglose subregional utilizado en este informe

**Caribe:** Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Bermudas, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Cuba, Dominica, República Dominicana, Granada, Guadalupe, Haití, Jamaica, Martinica, Montserrat, Antillas

Neerlandesas, Puerto Rico, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Trinidad y Tabago, Islas Vírgenes (EE.UU.)

**América Central:** Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá

**América del Sur:** Argentina, Bolivia, República Bolivariana de Venezuela, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Islas Falkland, Guyana francesa, Guyana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay

**NOTA:** A México se le ha incluido en el capítulo sobre América del Norte. Por esta razón, los totales regionales relativos a algunos de los datos que figuran en el presente capítulo no corresponden a los totales regionales consignados en el estudio sobre *Tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina y el Caribe* (FAO, 2006g).

# América Latina y el Caribe

## EXTENSIÓN DE LOS RECURSOS FORESTALES

La región de América Latina y el Caribe dispone de abundantes recursos forestales: alrededor del 47 por ciento de las tierras, y representa el 22 por ciento de la superficie forestal mundial (Figura 34). La tasa anual de variación de la superficie forestal de 2000 a 2005 fue de -0,51 por ciento en comparación con -0,46 por ciento en el decenio de 1990 (Cuadro 20, Figura 35).

De 1990 a 2005, América Latina y el Caribe perdió alrededor del 64 millones de hectáreas de superficie forestal. Durante este período, la superficie forestal aumentó en un 11 por ciento en el Caribe y disminuyó en un 19 por ciento en América Central y un 7 por ciento en América del Sur. En el período 1990–2005 la superficie forestal disminuyó del 51 por ciento al 47 por ciento de la superficie terrestre total en América Latina y el Caribe. La superficie total de otras tierras boscosas se mantuvo estable, representando el 6 por ciento de la superficie terrestre total.

A nivel mundial, las plantaciones forestales representaron alrededor del 4 por ciento de la superficie forestal total. En la región de América Latina y el Caribe, representan el 1,4 por ciento de la superficie forestal total. Aunque se trata de una cifra relativamente pequeña las plantaciones están aumentando a una tasa de alrededor del 1,6 por ciento al año (Cuadro 21).

De 2000 a 2005, la superficie forestal neta continuó a disminuir en América Central y del Sur. La causa principal de la deforestación fue la conversión de los bosques en tierras agrícolas. Dentro de la región, la pérdida mayor se registró en América del Sur, mientras que el porcentaje mayor de pérdida de superficie forestal tuvo lugar en América Central. La superficie forestal aumentó en Chile, Costa Rica, Cuba y el Uruguay, y las plantaciones forestales crecieron en toda la región.

CUADRO 20

### Extensión y variación de la superficie forestal

Subregión	Superficie (1 000 ha)			Variación anual (1 000 ha)		Tasa de variación anual (%)	
	1990	2000	2005	1990–2000	2000–2005	1990–2000	2000–2005
Caribe	5 350	5 706	5 974	36	54	0,65	0,92
América Central	27 639	23 837	22 411	-380	-285	-1,47	-1,23
América del Sur	890 818	852 796	831 540	-3 802	-4 251	-0,44	-0,50
<b>Total de América Latina y el Caribe</b>	<b>923 807</b>	<b>882 339</b>	<b>859 925</b>	<b>-4 147</b>	<b>-4 483</b>	<b>-0,46</b>	<b>-0,51</b>
<b>Total mundial</b>	<b>4 077 291</b>	<b>3 988 610</b>	<b>3 952 025</b>	<b>-8 868</b>	<b>-7 317</b>	<b>-0,22</b>	<b>-0,18</b>

Costa Rica constituye un caso interesante de gran éxito. Es el único país de América Central que registró una tasa negativa de variación de la superficie forestal en el decenio de

**FIGURA 34** Extensión de los recursos forestales



FUENTE: FAO, 2001a.

**CUADRO 21**  
**Superficie de las plantaciones forestales**

Subregión	Superficie (1 000 ha)			Variación anual (1 000 ha)	
	1990	2000	2005	1990–2000	2000–2005
Caribe	394	394	451	0	11
América Central	83	211	274	13	13
América del Sur	8 231	10 574	11 357	234	157
<b>Total de América Latina y el Caribe</b>	<b>8 708</b>	<b>11 180</b>	<b>12 082</b>	<b>247</b>	<b>180</b>
<b>Total mundial</b>	<b>101 234</b>	<b>125 525</b>	<b>139 466</b>	<b>2 424</b>	<b>2 788</b>

**FIGURA 35** Tasas de variación forestal por país, 2000–2005



1990, y que en cambio notificó un aumento de la superficie forestal de 2000 a 2005. Este viraje puede estar relacionado con políticas innovadoras para financiar la ordenación forestal y el pago por servicios medioambientales, aunque también pueden haber influido las fuerzas macroeconómicas que causan una reducción de las tierras agrícolas.

## DIVERSIDAD BIOLÓGICA

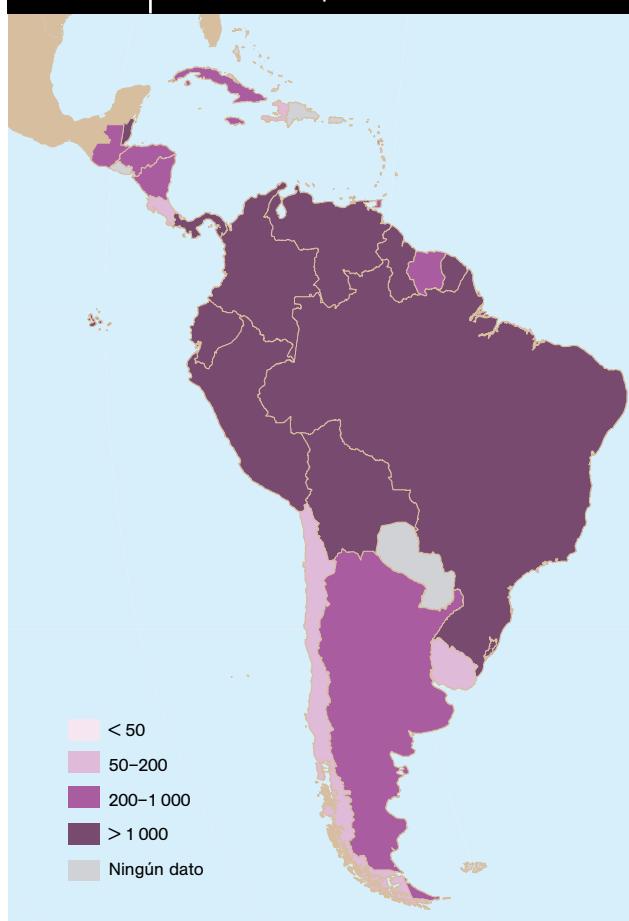
Los bosques primarios representan el 70 por ciento de la superficie forestal de la región y el 56 por ciento de los bosques primarios del mundo.

La superficie forestal destinada para fines de conservación de la diversidad biológica ha aumentado espectacularmente en los últimos quince años, incluido un aumento del 2 por

ciento al año de 2000 a 2005 (Cuadro 22). Este parámetro ha venido aumentando también en la mayor parte de las demás regiones del mundo.

La región dispone de una biodiversidad forestal sumamente rica: no menos de 10 países poseen por lo menos 1 000 especies de árboles (Figura 36). No obstante, América Latina y el Caribe figura también en primer lugar en el mundo en cuanto al número de especies de árboles consideradas en peligro o vulnerables a la extinción. Por ejemplo, la región es la sede natural de *Swietenia macrophylla*, conocida comúnmente como caoba de hoja grande, la especie arbórea que figura en primer lugar en el Apéndice II de la Convención sobre el comercio internacional de especies amenazadas de fauna y flora silvestres (CITES), y que requiere una documentación especial para ser comercializada.

**FIGURA 36** Número de especies arbóreas nativas



# América Latina y el Caribe

CUADRO 22

## Superficie forestal destinada principalmente para fines de conservación

Subregión	Superficie (1 000 ha)			Variación anual (1 000 ha)	
	1990	2000	2005	1990–2000	2000–2005
Caribe	622	675	704	5	6
América Central	7 873	8 660	8 482	79	-36
América del Sur	69 463	108 103	119 591	3 864	2 297
<b>Total de América Latina y el Caribe</b>	<b>77 958</b>	<b>117 439</b>	<b>128 777</b>	<b>3 948</b>	<b>2 268</b>
<b>Total mundial</b>	<b>298 424</b>	<b>361 092</b>	<b>394 283</b>	<b>6 267</b>	<b>6 638</b>

## SALUD Y VITALIDAD DE LOS BOSQUES

Durante el período 1999–2003, los países de América del Sur informaron un promedio de 26 000 incendios de áreas silvestres por año (FAO, 2006d), que quemaron un promedio de 5,5 millones de ha/año. Se registra una amplia variación relacionada con el clima de un año para otro, con más de 66 000 incendios notificados en 1997 solamente, y 13,6 millones de hectáreas quemadas en 1999 (Figura 37). Se ha observado un claro aumento a largo plazo en el promedio de incendios y de superficie quemada, pero dada la falta de datos coherentes a lo largo de un período prolongado resulta difícil concluir con certeza que estén aumentando los daños por incendios.

En el Caribe, Cuba, la República Dominicana y Trinidad y Tabago son los únicos países que ejercen una vigilancia sobre los incendios. Su promedio de incendios va de 140 a 325 incendios por año y su promedio de superficie quemada va de 4 000 a 5 000 ha/año en el período 2000–2003.

En América Central, se dispone de datos relativos a todos los países excepto Belice. Guatemala ha informado sobre un problema sumamente grave de incendios forestales, con un promedio de más de 200 000 hectáreas quemadas en el período 2000–2003. Honduras ha hecho el seguimiento de la actividad de los incendios desde 1980, con un promedio de 2 300 incendios que han quemado 70 000 ha/año. Nicaragua ha informado de 5 800 incendios por año, que afectan a un promedio de 63 000 hectáreas de tierras forestales y 111 000 hectáreas de tierras agrícolas cada año. Costa Rica registra promedios de 41 000 hectáreas quemadas por año, de las cuales alrededor de 5 000 hectáreas corresponden a tierras forestales. La superficie restante se divide entre diversas otras categorías, por ejemplo pastizales a razón de 15 000 ha/año.

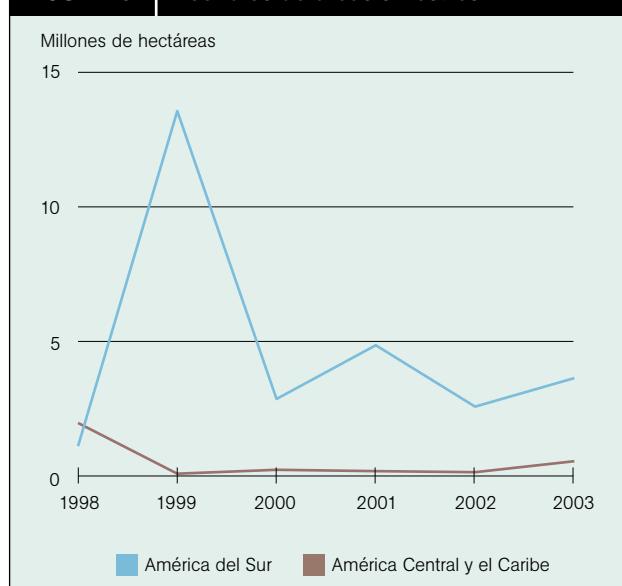
Se han formado tres redes subregionales para hacer frente más eficazmente a los incendios forestales, compartiendo recursos, conocimientos especializados e información. Se ha elaborado una estrategia regional para la gestión y la cooperación en relación con los incendios forestales, y América Latina y el Caribe es ahora un modelo para otras regiones que están examinando la posible elaboración de estrategias regionales para los incendios.

Por lo que respecta a los daños distintos de los incendios, el gorgojo descortezador del pino (*Dendroctonus frontalis*) continúa causando considerables problemas. Se le atribuyen las pérdidas mayores de bosques de pino en América

Central en los últimos 40 años (Vité *et al.*, 1975; Billings y Schmidtke, 2002), y es también la plaga de insectos más destructora de los bosques de pino del sur de los Estados Unidos de América y partes de México (Payne, 1980). Esta especie ataca tanto a los árboles sanos como a los debilitados, tales como los dañados por incendios o grandes acontecimientos climáticos (por ejemplo, las epidemias que tuvieron lugar después del huracán Mitch [1998]), y los árboles muertos pueden convertirse a su vez en huéspedes de infestaciones secundarias y pueden aumentar el riesgo de incendios. Se ha preparado una estrategia regional para el gorgojo descortezador para hacer frente a esta amenaza.

Si bien la introducción y el sucesivo establecimiento de plagas de insectos y enfermedades forestales producen efectos negativos para la industria forestal de América del Sur, ha conducido a los países del cono sur a concertar acuerdos para tratar de combatir juntos las plagas que afectan al comercio regional. La colaboración fue impulsada por el descubrimiento en el Uruguay, en 1986, de *Sirex noctilio*, la avispa europea de la madera, que ha logrado propagarse en la Argentina, el Brasil y Chile, infestando varias especies de *Pinus* cultivados en plantaciones comerciales.

**FIGURA 37** Incendios de áreas silvestres



FUENTE: FAO, 2006d.

Entre los ejemplos de las recientes introducciones accidentales de plagas forestales en América Latina cabe señalar los siguientes: *Gonipterus spp.*, el gorgojo del eucalipto, y *Glycaspis spp.* (probablemente *Glycaspis brimblecombei*, el psílido de la goma arábiga), ambos nativos de Australia, que afectan al crecimiento y al vigor de *Eucalyptus spp.*

De particular importancia son los informes de los efectos del castor, *Castor canadensis*, que se introdujo intencionalmente en la Argentina en 1947. Los castores están produciendo actualmente efectos considerables en la estructura de los bosques ribereños tanto de la Argentina como de Chile. Los castores talan muchos árboles y los diques que construyen provocan la inundación de los bosques de *Nothofagus pumilio*, provocando la muerte de los árboles.

Las organizaciones regionales de protección fitosanitaria, tales como la Convención Internacional de Protección Fitosanitaria (CIPF), el Comité de Sanidad Vegetal del Cono Sur, la Comunidad Andina, la Comisión de Protección Fitosanitaria del Caribe y el Organismo Internacional Regional de Sanidad Agropecuaria, contribuyen a impedir la propagación e introducción de plagas y promueven medidas apropiadas para su control.

No se dispone de datos coherentes relativos a un período prolongado de tiempo con suficiente fiabilidad para concluir si la tendencia a largo plazo de la salud de los bosques de América Latina y el Caribe está mejorando o empeorando.

## FUNCIONES PRODUCTIVAS DE LOS RECURSOS FORESTALES

Alrededor del 12 por ciento de toda la superficie forestal de la región está destinada principalmente para fines de producción, frente a un promedio mundial del 32 por ciento (Cuadro 23). Si bien la diferencia es considerable, no todos los países interpretan de la misma manera esta designación. El Brasil informó que sólo el 5,5 por ciento de sus bosques pertenece a esta categoría, reduciendo así el promedio regional. En cambio, el Uruguay informó que destinaba el 60 por ciento de su superficie forestal para fines de producción, Chile el 45 por ciento, Honduras el 42 por ciento, la República Bolivariana de Venezuela el 38 por ciento y el Perú el 37 por ciento. Al otro extremo, Bolivia, Costa Rica y Nicaragua notificaron el cero por ciento de superficie forestal destinada para fines de producción; estos

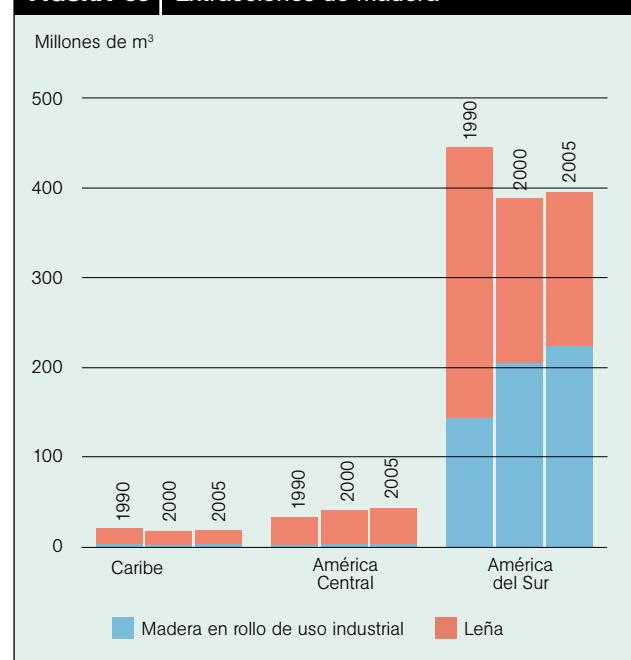
países incluyen sus bosques de producción en la categoría «finalidades múltiples».

Las existencias en formación están disminuyendo en conjunto (Cuadro 24), lo cual es de prever debido a la disminución de la superficie forestal total. No obstante, en el Caribe está aumentando, paralelamente a la superficie forestal. Las existencias en formación por hectárea se mantienen relativamente estables en América Central y del Sur, y están aumentando en el Caribe. Por lo que respecta a la región en conjunto, las existencias en formación representan alrededor del 30 por ciento de la superficie mundial total (en comparación con el 22 por ciento de la superficie forestal mundial), y por hectárea supera en un 29 por ciento el promedio mundial. Conforme a este parámetro, los bosques de América Latina y el Caribe son considerablemente más productivos que los del mundo en general.

En América Central y el Caribe, con mucho, la mayor parte de la madera extraída de los bosques (Figura 38) se utiliza para combustible (90 y 82 por ciento, respectivamente).

En América del Sur, la utilización de la madera para combustible disminuyó sensiblemente en el decenio de

**FIGURA 38** Extracciones de madera



CUADRO 23

## Superficie forestal destinada principalmente para fines de producción

Subregión	Superficie (1 000 ha)			Variación anual (1 000 ha)	
	1990	2000	2005	1990–2000	2000–2005
Caribe	849	828	980	-2	30
América Central	6 325	4 202	3 312	-212	-178
América del Sur	88 216	103 224	91 073	1 501	-2 430
<b>Total de América Latina y el Caribe</b>	<b>95 390</b>	<b>108 254</b>	<b>95 364</b>	<b>1 286</b>	<b>-2 578</b>
<b>Total mundial</b>	<b>1 324 549</b>	<b>1 281 612</b>	<b>1 256 266</b>	<b>-4 294</b>	<b>-5 069</b>

# América Latina y el Caribe

CUADRO 24

## Existencias en formación

Subregión	Existencias en formación					
	(millones m <sup>3</sup> )			(m <sup>3</sup> /ha)		
	1990	2000	2005	1990	2000	2005
Caribe	328	403	441	61	71	74
América Central	3 585	3 097	2 906	130	130	130
América del Sur	138 310	133 467	128 944	155	157	155
<b>Total de América Latina y el Caribe</b>	<b>142 224</b>	<b>136 967</b>	<b>132 290</b>	<b>154</b>	<b>155</b>	<b>154</b>
<b>Total mundial</b>	<b>445 252</b>	<b>439 000</b>	<b>434 219</b>	<b>109</b>	<b>110</b>	<b>110</b>

1990. Continuó disminuyendo, pero a una tasa menor, de 2000 a 2005, mientras que la madera en rollo de uso industrial continuó aumentando en todo el período de 15 años. En 2005, la utilización de la madera para fines industriales superó por primera vez la utilización de la madera para combustible. Sería interesante ver si esta tendencia ha continuado: se han recibido informes de que la utilización de la madera para combustible (incluidos los biocombustibles para vehículos de motor) está aumentando en respuesta a la subida de los precios de los combustibles fósiles.

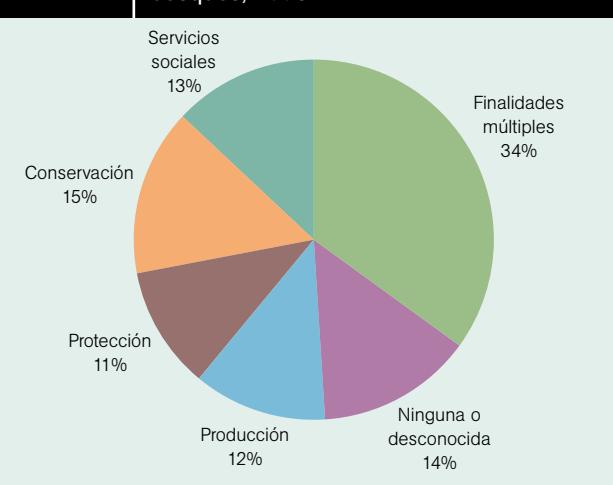
Son también considerables los PFNM, pero la falta de datos disponibles a nivel regional es tal que no es posible formular conclusiones significativas respecto de las tendencias.

## FUNCIONES PROTECTORAS DE LOS RECURSOS FORESTALES

La tendencia regional en cuanto a la superficie de los bosques destinados principalmente para fines de protección ha sido bastante estable durante los cinco últimos años, después de aumentar en el decenio de 1990 (Cuadro 25). Sólo el Caribe registró un aumento de 2000 a 2005. La superficie forestal destinada para fines de protección representa el 11 por ciento de la superficie forestal de la región, en comparación con el 9 por ciento mundial. Varios países de América Latina y el Caribe figuran entre los líderes del mundo por lo que respecta a la exploración de planteamientos innovadores para el pago por los servicios medioambientales, tales como el suministro de agua limpia.

La función protectora es otro de los parámetros que necesitan ser tratados con cautela, debido a que muchos

**FIGURA 39** Funciones primarias designadas de los bosques, 2005



países no utilizan esta designación, y algunas funciones protectoras pueden incluirse en la categoría «finalidades múltiples» (Figura 39). Por ejemplo, Bolivia, la República Bolivariana de Venezuela, la República Dominicana, Guatemala y Nicaragua figuran entre los países que no informaron sobre superficies forestales con esta designación, y Costa Rica incluyó sólo las plantaciones forestales. El Brasil informó el 18 por ciento, que representa el grueso de la superficie total destinada para fines de protección en la región.

La mayoría de los países presentaron informes sólo de una reducida superficie de plantaciones forestales destinadas principalmente para fines de protección.

CUADRO 25

## Superficie forestal destinada principalmente para fines de protección

Subregión	Superficie (1 000 ha)			Variación anual (1 000 ha)	
	1990	2000	2005	1990–2000	2000–2005
Caribe	850	1 085	1 291	24	41
América Central	1 344	1 178	1 068	-17	-22
América del Sur	90 631	93 632	93 559	300	-15
<b>Total de América Latina y el Caribe</b>	<b>92 825</b>	<b>95 895</b>	<b>95 917</b>	<b>307</b>	<b>5</b>
<b>Total mundial</b>	<b>296 598</b>	<b>335 541</b>	<b>347 217</b>	<b>3 894</b>	<b>2 335</b>

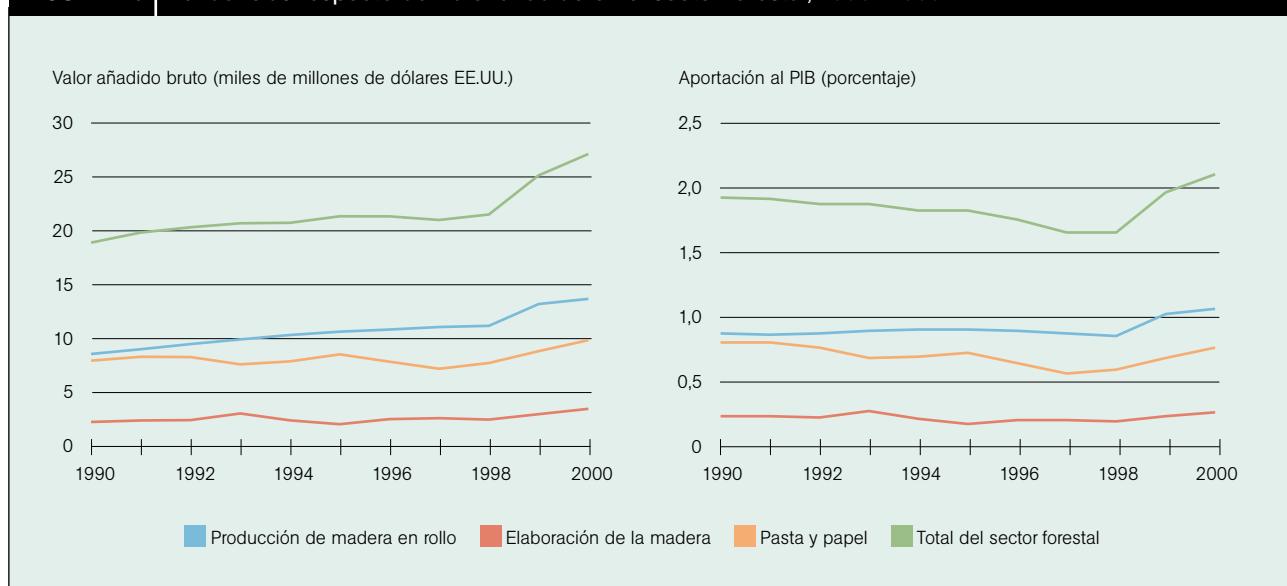
## FUNCIONES SOCIOECONÓMICAS

América Latina y el Caribe representa alrededor del 20 por ciento de la superficie forestal mundial, pero sólo aproximadamente el 7 por ciento del valor del sector forestal mundial. Los países de América Latina y el Caribe representan el 18 por ciento del valor añadido del sector de los bosques primarios (producción de madera en rollo), pero sólo el 3 por ciento del valor añadido de las industrias de elaboración de la madera y el 6 por ciento de la industria de la pasta y el papel. Ello indica que la región de América Latina y el Caribe es una fuente

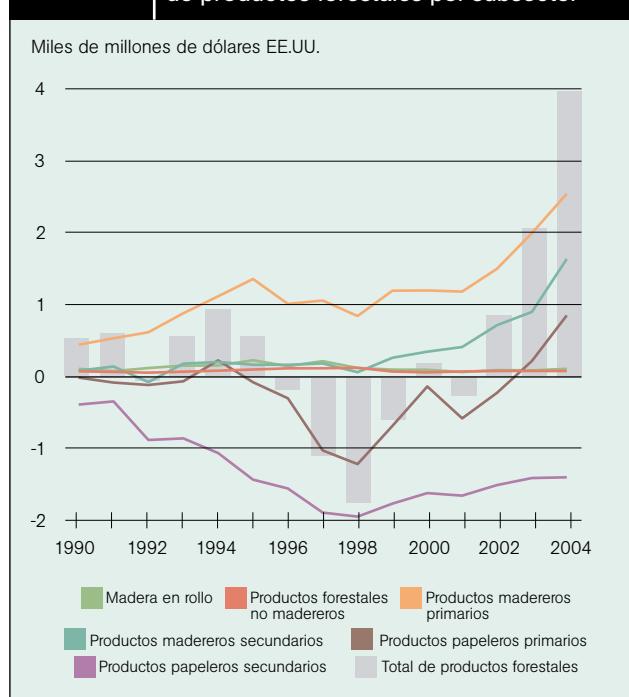
importante de materias primas, pero que gran parte de su transformación en productos acabados se realiza en otras regiones. Es también interesante señalar que la aportación de todo el sector forestal al PIB es superior en América Latina y el Caribe que en cualquiera de las regiones principales del mundo.

Durante el decenio de 1990, el valor añadido del sector forestal en América Latina y el Caribe tendió a aumentar, pero su aportación relativa al PIB tendió a disminuir, debido a que otros sectores estaban creciendo más rápidamente que el sector forestal (Figura 40). No obstante, la tendencia se

**FIGURA 40** Tendencias respecto del valor añadido en el sector forestal, 1990–2000

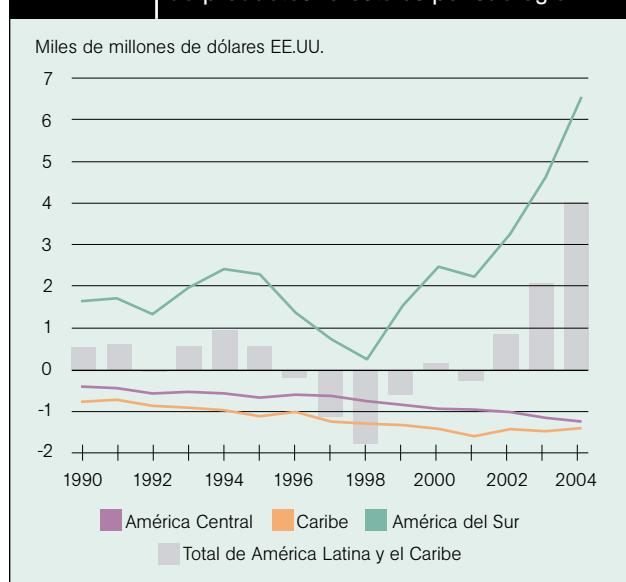


**FIGURA 41** Tendencias respecto del comercio neto de productos forestales por subsector



**NOTA:** Un valor positivo indica exportación neta, y uno negativo importación neta.

**FIGURA 42** Tendencias respecto del comercio neto de productos forestales por subregión



**NOTA:** Un valor positivo indica exportación neta, y uno negativo importación neta.

# América Latina y el Caribe

invirtió en 1999 y 2000, en que aumentó la aportación del sector forestal al PIB nacional.

El valor del comercio de productos forestales entre los países ha aumentado considerablemente desde 1990 (Figuras 41 y 42). Las exportaciones se han triplicado en valor para la región en conjunto, pero sobre todo en América del Sur. No obstante, las importaciones de productos forestales exceden con mucho las exportaciones en el Caribe y América

Para América Latina y el Caribe en conjunto, la participación de las exportaciones de productos forestales en porcentaje del comercio total ha continuado aumentando, del 3,7 por ciento en 1990 a 4,7 por ciento en 2004. Las importaciones en la región representaron el 3,7 por ciento de las importaciones totales, porcentaje igual al promedio mundial.

América Latina y el Caribe registró una balanza comercial en disminución, respecto de los productos forestales, de 1994 a 1998, a cuyo período siguió una tendencia positiva de 1999 a 2004, impulsada por un fuerte incremento de la exportación de productos madereros primarios y secundarios. El hecho de que la región sea importadora neta de productos papeleros secundarios indica que existe el potencial para invertir en la industria papelera secundaria.

El empleo es otro importante indicador socioeconómico. En gran parte del mundo, el decenio de 1990 fue un período de disminución del empleo en el sector forestal, pero en América Latina y el Caribe se registró una tendencia al aumento de 1993 al 2000 (Figura 43). El porcentaje del empleo en el sector forestal con respecto al empleo total también aumentó de 1995 al 2000.

El porcentaje correspondiente a la región de América Latina y el Caribe respecto de la superficie forestal mundial y las existencias en formación son aproximadamente el triple que el de los indicadores económicos fundamentales de la región, tales como el valor de las extracciones de madera o el valor añadido. Ello indica que la región dispone de un potencial de aumento de la producción forestal infrautilizado. Algunos observadores han sugerido que una

tasa mayor de desarrollo económico en el sector forestal daría lugar a un aumento de la deforestación. Sin embargo, un sector forestal sólido en términos de actividad económica no implica necesariamente la deforestación. Por el contrario, las regiones en que el valor del mercado de productos forestales es elevado son regiones en que la superficie forestal se mantiene estable o aumenta, por ejemplo Europa y América del Norte.

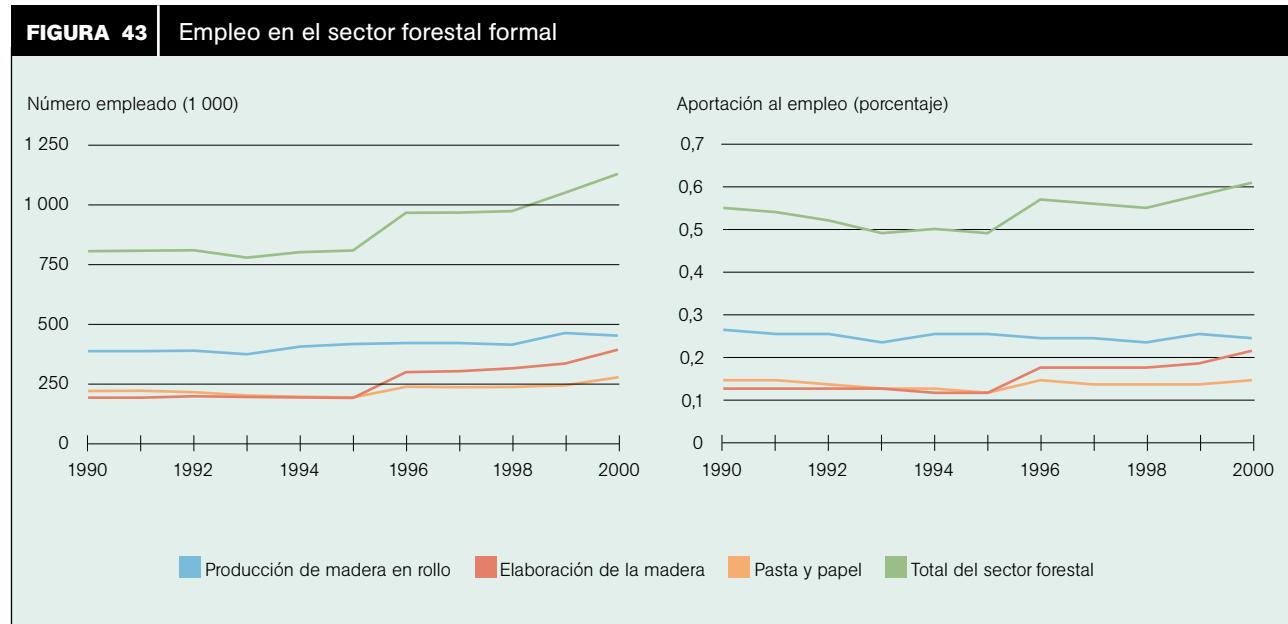
En resumen, la región de América Latina y el Caribe tiene varios indicadores socioeconómicos positivos. Al final del decenio de 1990, el último período para el que se dispone de datos fiables, el valor añadido y el empleo en el sector forestal aumentaron en ambos casos. Posteriormente, las exportaciones de productos forestales han continuado aumentando a una tasa superior a la de las importaciones, dando lugar a una balanza comercial fuertemente positiva para la región en conjunto (a pesar de la balanza comercial negativa del Caribe y América Central). En general, la situación económica de la región presenta tendencias más positivas que negativas.

## MARCO JURÍDICO, NORMATIVO E INSTITUCIONAL

Hay importantes indicios, a través de la región, que indican el aumento del compromiso político para lograr una ordenación forestal sostenible. Ante todo, la mayoría de los países han promulgado nuevas leyes o políticas forestales en los 15 últimos años, o han adoptado medidas para reforzar la legislación o las políticas vigentes. Entre los países que han promulgado una nueva legislación forestal (FAO, 2006e) figuran los siguientes:

- Caribe: Cuba, República Dominicana, Jamaica, San Vicente y las Granadinas;
- América Central: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá;
- América del Sur: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Suriname.

**FIGURA 43** Empleo en el sector forestal formal



América Latina tiene varios procesos regionales en curso para promover la colaboración entre los miembros, tales como la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica, la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo, el Instituto de Recursos Naturales del Caribe y el Centro Agronómico Tropical de Investigaciones y Enseñanza.

Entre las redes regionales activas de América latina y Caribe figuran las siguientes:

- redes de control de incendios en América del Sur, América Central y el Caribe;
- una red de cooperación técnica regional en ordenación de cuencas hidrográficas (Red Latinoamericana de Cooperación Técnica en Manejo de Cuencas Hidrográficas [REDLACH]);
- una red de cooperación técnica regional en parques nacionales y flora y fauna protegidas y otras zonas protegidas (Red Latinoamericana de Cooperación Técnica en Parques Nacionales, otras Áreas Protegidas, Flora y Fauna Silvestres [REDPARQUES]);
- una red de centros de coordinación de programas forestales nacionales.

Los países participan también en varios procesos que promueven la utilización de criterios e indicadores para la ordenación forestal sostenible, incluidos los procesos de Lepaterique y Montreal, la propuesta de Tarapoto y los criterios e indicadores de la Organización Internacional de las Maderas Tropicales (OIMT).

Varias administraciones forestales están integrando los procesos y políticas de planificación de forma que la planificación del sector forestal quede menos excluida de otros procesos de planificación, prestando una mayor atención al desarrollo del sector forestal. Varios países están tendiendo también hacia la descentralización de las actividades y políticas que afectan a los bosques, incluida una mayor integración con otros sectores, el desarrollo de nuevos planes forestales nacionales que prevean una participación más amplia de las partes interesadas y hagan mayor hincapié en la aplicación de leyes forestales eficaces.

El Mecanismo para los programas forestales nacionales está respaldando procesos forestales participativos mediante subvenciones a más de 50 ONG locales y nacionales en nueve países y tres organizaciones subregionales. Los proyectos regionales y nacionales apoyados por una variedad de donantes, entre ellos Alemania, los Países Bajos y los Estados Unidos de América, están trabajando también activamente con el fin de reforzar las capacidades locales y nacionales para las políticas y la planificación forestales.

Es difícil cuantificar los cambios en las políticas y las instituciones, pero se tienen pruebas sólidas de un compromiso creciente respecto de la ordenación forestal sostenible en muchos países, con el resultado de que la mayoría de las tendencias en relación con este tema son positivas. Además, aumenta el número de países que están experimentando

mecanismos financieros innovadores y procesos de descentralización y participación en el sector forestal.

## RESUMEN DE LOS PROGRESOS HACIA LA ORDENACIÓN FORESTAL SOSTENIBLE

Las constantes elevadas tasas de conversión de los bosques para otros usos de las tierras en muchos países de América Latina y el Caribe, constituyen una cuestión que suscita gran preocupación en las instancias decisorias de la región así como en los observadores externos. Ante las fuerzas macroeconómicas que determinan precios de mercado más bajos para los productos forestales que para los productos de otros sectores resulta difícil emprender una ordenación de los bosques con una perspectiva a largo plazo.

Un factor limitador para algunos países que están tratando de mejorar la ordenación de los bosques es la escasez de recursos financieros. La mayoría de los bosques de la región son de propiedad pública, pero los recursos públicos son cada vez más escasos, o la proporción que se asigna del presupuesto público es insuficiente. El sector forestal debe funcionar mejor para dar a conocer los beneficios de los bosques a los responsables de las decisiones políticas, y para promover la inversión sostenible del sector privado en los bosques.

Costa Rica es un caso de claro éxito a este respecto. Es el único país de la región que informó sobre una tasa de variación de la superficie forestal negativa en el decenio de 1990 y un incremento de la superficie forestal de 2000 a 2005. No está claro en qué medida este viraje está relacionado con la reducción de las tierras agrícolas o la aplicación de políticas innovadoras.

Es también muy alentadora la tendencia positiva en cuanto a la superficie forestal en el Caribe, aunque la falta de buena información acerca de los recursos forestales es tal que no se pueden formular demasiadas conclusiones acerca de las tendencias, especialmente por lo que respecta a algunos de los Estados insulares más pequeños.

El gran aumento de superficie forestal destinada a la conservación de la biodiversidad constituye una tendencia positiva que indica que los países están adoptando medidas para tratar de detener la pérdida de bosques primarios. Además, la región figura entre los líderes mundiales en cuanto a enfoques innovadores para la cooperación internacional en asuntos forestales.

Mientras en varias otras regiones está disminuyendo la importancia económica relativa del sector forestal, en América Latina y el Caribe está aumentando. También están aumentando el empleo y el comercio. El desafío con que se enfrenta la región es de mantener este impulso positivo y encontrar medios innovadores que permitan encauzar las inversiones hacia la ordenación forestal sostenible y lejos de prácticas forestales no sostenibles que se traducen en pérdidas de bosques en gran escala.



**RECUADRO 3****Estudio de la OIMT sobre el estado de la ordenación de los bosques**

*El Estado de la ordenación de los bosques tropicales 2005* (OIMT, 2006) evalúa la situación de los bosques en los Estados Miembros de la Organización Internacional de las Maderas Tropicales (OIMT)<sup>1</sup>. Complementa la *Evaluación de los recursos forestales mundiales 2005: hacia la ordenación forestal sostenible* (FAO, 2006a) y la *Reseña anual y evaluación de la situación mundial de las maderas, 2005* (OIMT, 2005). Juntos proporcionan un cuadro general de las condiciones cambiantes de los bosques del mundo.

En un estudio realizado por la OIMT en 1988 se llegó a la conclusión de que menos de 1 millón de hectáreas de bosques tropicales eran objeto de ordenación conforme a las buenas prácticas forestales. En el nuevo informe de la OIMT se tienen en cuenta los cambios realizados en los 17 años siguientes en los 33 Estados Miembros de la OIMT que son productores de madera tropical.

La OIMT insta a los países a que emprendan una planificación de la utilización de las tierras, de forma que se asignen tierras con la designación de «tierras forestales permanentes» para la producción sostenible de madera y otros bienes y servicios forestales. Respecto de estas tierras, la OIMT alienta a los países a que adopten medidas de ordenación forestal sostenible, mediante las cuales se mantengan los valores inherentes de los bosques (o por lo menos no se reduzcan excesivamente), a la vez que se obtengan beneficios, se proporcione empleo a la población y se mantenga a las comunidades mediante la producción de madera y otros productos y servicios de los bosques. La OIMT ha elaborado también criterios e indicadores para el seguimiento, evaluación y presentación de informes respecto de la ordenación forestal sostenible, y ello ha constituido la base de las evaluaciones realizadas para el informe.

La situación de la ordenación forestal fue analizada en los 33 Estados Miembros productores. Los resultados se resumen por región (véase Cuadro).

**Resultados**

No obstante las dificultades y algunas deficiencias notables, el informe observó que se han realizado considerables progresos hacia la ordenación forestal sostenible en los trópicos desde 1988. Los países han establecido y están empezando a aplicar nuevas políticas forestales que contienen los elementos básicos de tal ordenación. Ha aumentado el número de bosques a los que se ha dotado de una cierta seguridad mediante la designación de tierras forestales permanentes, o un concepto análogo, para fines de producción o protección, y también un número mayor son, de hecho, objeto de una ordenación sostenible. Además, parte de las tierras forestales permanentes han sido certificadas, lo que representa un nuevo avance desde 1988. Estos progresos son alentadores, pero la proporción de los bosques de producción naturales objeto de ordenación sostenible es todavía muy bajo y están distribuidos en forma desigual en los trópicos y dentro de los países.

Actualmente, se estima que las tierras forestales permanentes naturales de África, Asia y el Pacífico, y América Latina y el Caribe cubren 110, 168 y 536 millones de hectáreas respectivamente, lo que equivale a un total de 814 millones de hectáreas en los 33 Estados Miembros productores de la OIMT. De las tierras forestales permanentes de América Latina y el Caribe, casi la mitad (271 millones de hectáreas) están constituidas por tierras forestales permanentes para fines de protección en el Brasil. Las estimaciones de la superficie forestal total varían según las fuentes. En el extremo superior de la serie de estimaciones, África cuenta con 274 millones de hectáreas de bosques (el 40 por ciento de las cuales se encuentran en las tierras forestales permanentes); en el extremo inferior, 234 millones de hectáreas (el 47 por ciento de las cuales se encuentran en esa categoría). En Asia y el Pacífico, las cifras son de 316 millones de hectáreas (65 por ciento) y 283 millones de hectáreas (73 por ciento), respectivamente; en América Latina y el Caribe, son de 931 millones de hectáreas (58 por ciento) y 766 millones de hectáreas (71 por ciento).

**Estado de ordenación de las tierras forestales tropicales permanentes (1 000 ha)**

Región	Producción							Protección			Todas	
	Naturales				Plantadas							
	Superficie total	Con planes de ordenación	Certificadas	Sometidas a ordenación sostenible	Superficie total	Con planes de ordenación	Certificadas	Superficie total	Con planes de ordenación	Sometidas a ordenación sostenible	Superficie total	Sometidas a ordenación sostenible
África	70 461	10 016	1 480	4 303	825	488	0	39 271	1 216	1 728	110 557	6 031
Asia y el Pacífico	97 377	55 060	4 914	14 397	38 349	11 456	184	70 979	8 247	5 147	206 705	19 544
América Latina y el Caribe	184 727	31 174	4 150	6 468	5 604	2 371	1 589	351 249	8 374	4 343	541 580	10 811
<b>Total</b>	<b>352 565</b>	<b>96 250</b>	<b>10 544</b>	<b>25 168</b>	<b>44 778</b>	<b>14 315</b>	<b>1 773</b>	<b>461 499</b>	<b>17 837</b>	<b>11 218</b>	<b>858 842</b>	<b>36 386</b>

<sup>1</sup> África: Camerún, República Centroafricana, Congo, Côte d'Ivoire, República Democrática del Congo, Gabón, Ghana, Liberia, Nigeria y Togo; Asia y el Pacífico: Camboya, Fiji, India, Indonesia, Malasia, Myanmar, Filipinas, Papua Nueva Guinea, Tailandia y Vanuatu; y América Latina y el Caribe: Bolivia, la República Bolivariana de Venezuela, Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala, Guyana, Honduras, México, Panamá, Perú, Surinam y Trinidad y Tabago..

Los países tienen siempre la posibilidad de suspender la protección de superficies de tierras forestales permanentes para fines que consideren importantes. Algunos países no han identificado todavía claramente ninguna (algunos no han adoptado ni siquiera el término o concepto equivalente al mismo), y en otros se han realizado cambios políticos que han creado confusión sobre la propiedad de los bosques. Además, hay todavía conflictos frecuentes sobre la tenencia, que involucran a gobiernos, comunidades locales y propietarios privados: problemas que deben ser resueltos si se desea dar mayor seguridad a los bosques. Sin embargo, si se consideran los trópicos en conjunto, se han realizado en los últimos dos decenios grandes mejoras en cuanto a la seguridad jurídica de los bosques tanto de producción como de protección. Además, la seguridad ha aumentado actualmente en muchos países mediante una delimitación mejor de las fronteras.

La superficie de las tierras forestales permanentes naturales de producción en los Estados Miembros productores de la OIMT se estima en 353 millones de hectáreas. De ellas, una superficie estimada en 96,3 millones de hectáreas (27 por ciento del total) es objeto de planes de ordenación, 10,5 millones de hectáreas (3,0 por ciento) son bosques certificados por una organización de certificación independiente, y por lo menos 25,2 millones de hectáreas (7,1 por ciento) están sometidos a ordenación sostenible. La superficie de las tierras forestales permanentes para fines de protección en los Estados Miembros productores de la OIMT se estima en 461 millones de hectáreas, de las cuales una superficie estimada en 17,8 millones de hectáreas (3,9 por ciento) es objeto de planes de ordenación y por lo menos 11,2 millones de hectáreas (2,4 por ciento) están sometidos a ordenación sostenible. Una superficie más amplia, pero sin estimar, de las tierras forestales no está expuesta a amenazas inmediatas provenientes de agentes destructivos antropogénicos, al estar ubicados en zonas remotas de grandes asentamientos humanos y carreteras proyectadas.

En consecuencia, la proporción de tierras forestales tropicales permanentes para fines de producción y objeto de ordenación sostenible han crecido sustancialmente desde 1988, de menos de 1 millón de hectáreas a más de 25 millones, y a más de 36 millones de hectáreas si se incluye la superficie de tierras forestales permanentes para fines de protección. A pesar de estas mejoras importantes, la proporción global que se sabe es objeto de ordenación sostenible sigue siendo muy baja, es decir, inferior al 5 por ciento del total.

#### **Obstáculos que limitan la aplicación de la ordenación forestal sostenible**

En el informe se identificaron varios obstáculos que limitan la difusión de la ordenación forestal sostenible. Probablemente el más importante, y de aplicación más generalizada, es que la ordenación sostenible para la producción de madera resulta menos rentable para los propietarios y usuarios que muchos otros medios posibles de aprovechar las tierras.

Otra de los obstáculos es el relacionado con la tenencia de las tierras. Se han realizado progresos en muchos países

en cuanto a la asignación de los bosques para fines tanto de producción como de protección y al establecimiento de tierras forestales permanentes. Por otra parte, sin una seguridad que se base en una voluntad gubernamental a largo plazo y en disposiciones creíbles para la tenencia, es improbable que se pueda lograr una ordenación forestal sostenible.

La extracción y el desplazamiento ilegales de madera han pasado a ser problemas apremiantes en muchos países, que se han complicado con las operaciones militares locales y el tráfico de estupefacientes y otras actividades criminales. Estas situaciones no sólo han hecho que la ordenación forestal sobre el terreno resulte una actividad peligrosa y perjudique a la seguridad de muchas tierras forestales permanentes, sino que han debilitado también mercados legítimos de madera y reducido la rentabilidad de productores legítimos.

Existe una carencia casi universal de recursos necesarios para lograr una ordenación apropiada de los bosques tropicales. Se observa una escasez crónica de personal, equipo, vehículos e instalaciones y servicios para investigación y capacitación. La remuneración y condiciones de servicio rara vez son suficientemente favorables como para atraer y mantener personal especializado sobre el terreno.

En la preparación del informe resultó claro que, en la mayoría de los países, la información sobre la extensión de los bosques y la situación de la ordenación de las tierras forestales permanentes sigue siendo muy deficiente. El informe debería alentar a los Estados Miembros de la OIMT y las instituciones y organizaciones relacionadas con los bosques a que continúen mejorando sus sistemas de recopilación de datos, ya que la información fiable es el aspecto fundamental tanto de la aplicación como de la evaluación de la ordenación forestal sostenible.

#### **Conclusión y recomendaciones**

A pesar de los progresos realizados desde 1988, siguen perdiéndose cada año todavía superficies considerables de bosques tropicales, y continúan siendo también generalizadas las actividades de extracción no sostenibles (y a menudo ilegales) de recursos forestales tropicales. No obstante, dado que la mayoría de los países están tratando de aplicar actualmente medidas de ordenación forestal sostenible, se espera que se acelere el ritmo de los progresos en los años venideros.

En el informe se formularon tres recomendaciones para contribuir a acelerar el ritmo: que se establezca a nivel internacional una norma de presentación periódica de informes sobre el estado de la ordenación de los bosques tropicales; que la comunidad internacional ponga a disposición recursos para mejorar la capacidad de los países de recopilar, analizar y facilitar datos completos sobre el estado de ordenación de los bosques tropicales; y que la comunidad internacional relacionada con los bosques establezca como prioridad principal la elaboración de un sistema para asegurar que la ordenación forestal sostenible constituya una modalidad de utilización de las tierras económicamente remunerativa.